



Juan-Carlos Arias

ojo avizor

# Mayores

**Las desigualdades**, injusticias, crisis global y carencias de nuestra sociedad preocupan. Algunos ingenuos pensábamos que el siglo XXI no repetiría errores de su antecesor en cuanto a guerras, manipulación informativa, hambre, corrupción. La población se multiplica donde menos futuro se avizora. Nos preguntamos si nuestros hijos o nietos verán cosas peores.

Una de los grandes retos del humano es la preservación de su especie. Ésta debe ser en condiciones medioambientales y de sostenibilidad aceptables. Los políticos cacarean mucho sobre el particular. La longevidad en los países más avanzados es una realidad que incluso relativiza pensiones, servicios y prestaciones. Extiende el paro donde había pleno empleo.

La cultura oriental respeta a sus mayores. Allí no estorban, tienen autoridad y sus consejos oídos. Ese talante se recalca en África, donde un proverbio asevera una realidad: cuando fallece un anciano se cierra una biblioteca. La cultura tribal y la tradición oral africana son ejemplo para quienes ningunean a sus mayores más allá del estrecho de Gibraltar.

Además de lo dicho se diseña, no se sabe por quién, una especie de leyenda negra sobre los mayores. Parecen un obstáculo, una carga para el desarrollo social, rentabilidad entre codiciosos u onerosos para el sistema público

de salud. Hay interesados en que éste se privatice junto a la educación, lo que ahonda en desigualdades sociales. Otro dato: los números sobre el síndrome del ‘abuelo-esclavo’ alcanza a uno de cada tres mayores. Esta realidad subsiste tras quebrarse determinados modelos familiares. El divorcio, emancipación femenina, movilidad laboral y razones dinerarias entregan a los abuelos de guardas infantiles sin horarios ni descansos. Paradójicamente, los



**Es hora de mirar a nuestros mayores con otros ojos. En esto debemos ser más africanos u orientales**

mayores necesitan más cariño que atender nietos o aceptar hijos divorciados. Es hora de mirar a nuestros mayores con otros ojos. En esto debemos ser más africanos u orientales. Haber acumulado experiencia vital y profesional más superar muchas adversidades para sacar adelante una familia, un negocio o un trabajo debe ser tenido en cuenta.

Las vivencias de los mayores sirven para que nuestra sociedad avance, se incorpore al siglo XXI eficazmente considerando una

parte troncal. Si cobran pensiones es porque cotizaron por ellas.

No es de recibo que se las congelen, acorten sus derechos o limiten prestaciones. Las generaciones que no vivimos las dificultades de nuestros mayores, en gran parte condicionadas por la guerra fratricida, debemos agradecer su tesón, esfuerzo y ganas de avanzar por sendas esperanzadoras. Con este talante se forjó el ‘espíritu de la Transición’ que evitó más sangre entre las dos Españas que describió el inolvidable **Antonio Machado**.

Los mayores, en suma, son un amplio colectivo que debe reivindicar su presente para hacer más llevadero su futuro. La mejor forma de hacerlo es positivarse con derechos y obligaciones comunitarias. No es cosa de pedir por pedir solamente. Los avances de la ciencia médica y farmacología, más los recursos y las ganas de vencer los males hacen factible una vida más longeva con mayor calidad impensable sólo hace una generación.

No debemos mirar a los mayores con desdén, ni les debemos la injusticia de apartarlos del cotidiano. Ni considerarlos ‘senior’ como objetivo de ventas compulsivas. Los mayores garantizan que los humanos nos distinguimos de los animales. La razón dice que debemos respetarlos, al igual que ellos hicieron con sus padres y abuelos. De lo contrario, vamos mal. Hacia el precipicio. ■

[andaluciaviva@activanet.es](mailto:andaluciaviva@activanet.es)